

NADIE VUELVE VIVO AL PAÍS DE SU JUVENTUD

Breve biografía secreta del Teatro del Astillero.

Del 2 al 6 de noviembre de este 2005, ha tenido lugar en La Casa Encendida de Madrid un ejercicio de memoria teatral. Teatro del Astillero cumplía 10 años desde su fundación y quisimos recordar cómo había pasado el tiempo y se habían amontonado los acontecimientos desde aquel primer montaje que realizamos en Salamanca una fría noche de diciembre de 1995. La obra se llamaba *Para quemar la memoria*, la había escrito José Ramón Fernández, la dirigía Guillermo Heras y la producían Raúl Hernández Garrido y Luis Miguel González Cruz. La obra había ganado el premio Calderón de la Barca del año 93. En el año 94 Raúl Hernández ganó ese mismo premio con *Los malditos* y, aquel mes de diciembre, en medio de los ensayos, nos enteramos que otra obra del grupo: *Agonía*, de Luis Miguel González Cruz acababa de obtener el mismo galardón.

Un nacimiento tan afortunado y la aportación de un director tan experimentado como Guillermo Heras, algo inusual para un teatro joven o alternativo en aquellos años, nos catapultó a un pequeño lugar en el firmamento del ínfimo estrellato de la nueva dramaturgia española. Teatro del Astillero estuvo condenado, desde entonces, a ser un referente de la escritura dramática española. A partir de entonces muchos amigos nos trasladaban sus ideas sobre lo que el Astillero debía hacer, debía escribir o debía producir, algo bastante generoso, pues los miembros del colectivo nunca tuvimos muy claro cuál era nuestro papel en la escena española. Lo único que sabíamos era una cosa: Éramos escritores y sabíamos que sólo debíamos someternos a los requerimientos del texto. El texto exige crecer de una manera lógica, el texto exige su vía particular de desarrollo. Y el espectador lo sabe. El espectador se merece un esfuerzo por parte del autor para que el texto se convierta en un constructor de sentido. El texto es el fundador del sentido. Y eso lo sabíamos todos los miembros del Astillero desde el día en que nos conocimos en el primer taller de dramaturgia.

Y es que el Astillero no era más que eso. Un producto de los talleres de dramaturgia del Centro de Nuevas Tendencias Escénicas que, en colaboración con el Instituto de la Juventud, proliferaban a finales de los años 80 y primeros 90. Fermín Cabal, Ernesto Caballero, Paloma Pedrero, Luis Araújo y, por último, Marco Antonio de la Parra nos invitaron a conocer los secretos y los sufrimientos de la escritura teatral. Ahora nadie se quiere acordar del Centro de Nuevas Tendencias Escénicas, pero en aquellos talleres no estábamos únicamente los miembros del Astillero. Toda la generación de nuevos dramaturgos actuales pasó por alguno de aquellos cursos: Pedro Manuel Villora, Angélica Liddell Zoo, Juan Antonio Canta, Itziar Pascual, Ángel Solo... e incluso algunos directores como Adolfo Simón se acogieron al trabajo en equipo de los talleres de dramaturgia del CNTE. Mientras se celebraban aquellos talleres, la sala Olimpia acogía montajes de obras de Koltés, Berkoff, Pasolini, el propio Kantor y, en paralelo, el Centro de Documentación Teatral de Moisés Pérez Coterillo publicaba textos de Bond, de la Parra, Koltés o Norén. En aquellos talleres no sólo nos incitaban a escribir, sino que al salir a la calle

teníamos al alcance de la mano la última dramaturgia europea contemporánea. Con razón nadie quiere acordarse hoy del CNNTE.

Y con él llegó la revolución. O el revoltijo. Marco Antonio de la Parra comenzó a dar un curso de dramaturgia que iba a durar tres meses y duró casi dos años. Después de noventa días, ni Marco Antonio ni nosotros queríamos dar por finalizado el taller y continuamos con las reuniones guiados por el único placer de leer, discutir y analizar nuestros textos. El taller no se constituyó sobre ningún programa, era un refugio. Los lugares que, en principio, estaban definidos para el profesor y para los alumnos cambiaron varias veces de disposición. En un principio, los alumnos escribíamos mientras Marco Antonio y el resto de los participantes comentaban y ofrecían sus ideas para mejorar el texto, pero acabó siendo un cachondeo: Marco Antonio escribía más que nadie y los alumnos comentábamos y criticábamos sus textos. El ambiente de aquellas tardes todavía los recuerdo con el sabor de las cervezas, cocacolas, patatas fritas y cortezas de cerdo: alimentos imprescindibles para una reuniones de cuatro horas. Y a veces más, pues se prolongaban en el bar de enfrente o en una sala de teatro. La sala de ensayos del teatro Olimpia en la calle Londres se convirtió durante muchos meses en el lugar emboscado de reunión preferido; el refugio final contra el paso del tiempo: Juan Antonio, Angélica y Pedro Manuel fueron también compañeros de viaje del Astillero. Inconscientemente, todos sabíamos que aquella dulce adolescencia llegaría a su fin.

Y todo aquello desapareció. Desapareció en CNNTE, desaparecieron los talleres, desapareció Marco Antonio que tuvo que regresar a Chile y desapareció aquel mundo feliz heredero de la movida madrileña donde la estética y el arte eran el primer factor de la vida social. Aquellas palabras de Mitterrand: “No tengo un ministro de cultura, todos los miembros de mi gabinete son ministros de cultura” pasaron al olvido. Y al desprecio. Ese brutal choque con lo real nos causó un shock que paralizó nuestro trabajo y nos llevó a intentar continuar por nuestros propios medios con aquella isla de creación permanente: Si no había más talleres, los montábamos nosotros. Raúl Hernández Garrido, José Ramón Fernández, Juan Mayorga y Luis Miguel González Cruz reanudamos aquellas viejas reuniones para leer y revisar lo que escribíamos. Y comenzaron a llegar los premios. Juan Mayorga con *Más ceniza* ganó el premio Calderón, al que siguieron *Para quemar la memoria*, *Los malditos* y *Agonía*. Premios como el Rojas Zorrilla de Toledo, el Lope de Vega, el Certamen de Alcorcón, el Borne de Ciutadella, el Caja España de Valladolid, el SGAE se fueron uniendo a la producción de cada texto que salía de la fábrica del Astillero. Nuestras hipotecas agradecían todos estos premios e incluso nuestra felicidad aumentaba, pero seguíamos ajenos al mundo. Al mundo del teatro. Al mundo de lo real. Escribíamos unos textos que leíamos con fruición, los criticábamos con saña y los reescribíamos con emoción para luego ganar premios que hacían felices a nuestros directores de banco. ¿Qué más queríamos?

Lo que vino después sólo pudo tener razón de ser gracias a la intervención de Guillermo Heras, el mejor director que tuvo nunca el Centro de Nuevas Tendencias Escénicas. Nuevamente nuestros caminos se cruzaban, y

nuevamente era por un único motivo: el interés que por la dramaturgia contemporánea profesaba Guillermo en tanta o mayor medida que nosotros. Y entonces, aquel grupo de autores que nos habíamos autodenominado el Astillero, se convierte en Teatro del Astillero, la única compañía formada por autores que creo que existe en este país. Y así comenzó la verdadera incidencia que el grupo ha tenido en la escena madrileña. Producciones teatrales y cinematográficas, lecturas dramatizadas, creaciones colectivas, talleres y publicaciones. En estos diez años, Teatro del Astillero ha estrenado una veintena de espectáculos tanto de textos de sus integrantes como de otros autores, representantes de las nuevas tendencias textuales en todo el mundo (Enzo Cormann, Sarah Kane, Xavier Durringer, Marco Antonio de la Parra, Gustavo Ott, Jorge Díaz, Rafael Spregelburd, Javier Daulte, Marcelo Bertuccio, Jorge Leyes, Arturo Sánchez Velasco) y ha publicado un total de veintiseis libros de teatro tanto de autores consagrados, como jóvenes escritores que han participado en nuestros talleres. Enzo Cormann, Yves Lebeau, Caryl Churchill, Steven Berkoff, Olivier Py, Spiro Scimone y Valère Novarina comparten catálogo con los autores del grupo y jóvenes dramaturgos como Juan Pablo Heras, Miguel Morillo, Eva Ródenas o Esther García Llovet. Con el paso del tiempo nuevos autores se incorporaron a la familia como Inmaculada Alvear y Ángel Solo, por lo que el Astillero es ese curioso clan que permite la infidelidad y está abierto a nuevas incorporaciones. Sus miembros trabajan para el Astillero y también trabajan fuera de él en escrituras individuales y colectivas. El espíritu de intoxicación que promueve el grupo obliga a este extraño juego de indefiniciones.

Diez años después, por primera vez, hemos echado la vista atrás y hemos contemplado nuestros actos. No lo hemos hecho con nostalgia. La Casa Encendida nos ha brindado un maravilloso espacio para investigar de nuevo sobre tres talleres que ya hemos transitado. Hemos recordado y vuelto a investigar sobre los exilios, taller que dio lugar al montaje y publicación del texto colectivo *Guardo la llave*. Hemos retomado aquel siniestro texto de Freud que dio lugar a *Unheimliche* y hemos vuelto a plantear el delicioso juego de las *Escenas invisibles*, esta vez con nuevos compañeros y alumnos, con nuevos textos y nuevos proyectos. Hemos conseguido reunir a amigos como Enzo Cormann, Beth Escudé, Spiro Scimone, Armando Nascimento Rosa, Carla Matteini, Fernando Gómez Grande, Juan Vicente Martínez Luciano, Robert Muro y Plácido Rodríguez para hablar sobre la edición, la traducción y las futuras vías para la dramaturgia contemporánea. Han mordido el anzuelo Fernando Cerón y Manuel Lagos y se han puesto con nosotros a reflexionar sobre los autores vivos y hemos llevado a la escena, para poner la guinda a nuestro cumpleaños, una obra de teatro. Su título: *Contra el teatro*. Y es que, después de un decenio, no sabemos muy bien dónde se encuentra situado el Teatro del Astillero. Diez años después tenemos aún las cosas menos claras que en aquellas frías noches de invierno donde veíamos por primera vez cómo Miguel Ángel Camacho dejaba caer con morosidad y voz baja la mágica luz que transfiguraba los cuerpos de unos actores entregados a una puesta en escena de Guillermo Heras sobre un texto de un joven escritor de piezas de teatro. No sabemos si estamos a favor o en contra del teatro, pero lo que sí tenemos claro es que vamos a seguir trabajando en esto, en los textos teatrales. Y estamos tan atrapados por este oficio que estamos preparando un

manifiesto por un nuevo teatro. Un teatro que dure, por lo menos, otros diez años más.

Como dijo Kantor: "Nadie vuelve vivo al país de su juventud". Cuando el Astillero ha echado cuentas de estos diez años ha confirmado que el autor es un ser amputado de sus textos, cada uno de los miembros del Astillero ha confirmado lo que ya sabía: que el autor muere cuando entrega un texto. Por eso, la obra con la que hemos querido festejar este decenio contra el teatro, termina con los epitafios de los autores. Cada uno de los autores que integra el grupo ha escrito el epitafio con el que le gustaría ser recordado, el epitafio que le gustaría vestir el día de su entierro. El epitafio con el que nos gustaría presentarnos los días de estreno. Son los siguientes.

GUILLERMO HERAS TOLEDO

Mobilis in mobili
y así para siempre

LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZ.

Todo lo hice porque me divertí,
o quizás porque me atormentó.
Debe de ser por algo así,
porque si no...

JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ

Escribió poco y murió del hígado, como era de esperar.
Todo el mundo habló bien de él, prueba evidente de que no hizo nada destacable.

JUAN ANTONIO MAYORGA RUANO

En cuanto a la necrológica, me da mal rollo.
Juanito

RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO

No todo eran noches sin dormir o libros sin leer
o las vidas soñadas que no pudo completar
Quiso escribir lo que él no vivía
pero el tiempo, siempre el tiempo, le sobrepasó.

INMACULADA ALVEAR VALERO-BERNABÉ

Años con la mirada perdida
Y cuando se enteró de que esta vida no era un valle de lágrimas
Había caído la noche
Telón

ÁNGEL GARCÍA MORENO

Llegó el último al Astillero
-como casi a todo-
No pudo ser menos.

CONTINUARÁ.

MEMORIA DE ACTIVIDADES- TEATRO DEL ASTILLERO

Detallamos a continuación las actividades que hemos realizado a lo largo de estos diez años:

1995.

• **Producciones:**

- *Para quemar la memoria*, de José Ramón Fernández. Premio Calderón de la Barca. Director: Guillermo Heras.

1996.

• **Producciones:**

- *Telémaco sub-Europa*, de Marco Antonio de la Parra. Director: Guillermo Heras.

- *Rotos*. Obra colectiva del Teatro del Astillero. Director: Carlos Rodríguez. Producción: Cuarta Pared.

- *El sueño de Ginebra*, de Juan Mayorga. Director: Guillermo Heras.

• **Ediciones:**

Colección El Astillero

- *Inútil faro de la noche*, de VVAA

1997.

• **Producciones:**

- *Thebas Motel*, de Luis Miguel González. Premio Rojas Zorrilla de Toledo y Alcorcón de Teatro. Director: Guillermo Heras.

- *Pablo Neruda viene volando*, de Jorge Díaz. Director: Guillermo Heras.

- *La puta madre*, de Marco Antonio de la Parra. Director: Guillermo Heras.

• **Ediciones:**

Colección El Astillero

- *Ventolera/Rotos*, de VVAA

1998.

• **Producciones:**

- *Ventolera*, creación colectiva del Teatro del Astillero. Dirección: Guillermo Heras.

- "*Café de puchero*", cortometraje, escrito y dirigido por Luis Miguel González Cruz.

- *Fotos*, creación colectiva del Teatro del Astillero. Director: Carlos Rodríguez.

• **Ediciones:**

Colección El Astillero

- *Estación Sur*, de VVAA

- *Ojos de nácar/California Dreamin/Muerte en directo*, de Guillermo Heras

1999.

• **Producciones:**

- Ciclo de Nuevos Autores Argentinos. Casa de América.

La modestia, de Rafael Spregelburd. Dirección: Sanchis Sinisterra.

El señor Bergman y Dios, de Marcelo Bertuccio. Dirección: Luis Miguel González Cruz

Criminal, de Javier Daúlte. Dirección: Guillermo Heras

Ténesy, de Jorge Leyes. Dirección: Carlos Rodríguez

- *Martes, 3:00 a.m. Más al sur de Carolina del sur*, de Arturo Sánchez Velasco. Premio Marqués de Bradomín. Director: Luis Miguel González.

- *Los malditos*, de Raúl Hernández Garrido. Premio Calderón de la Barca. Dirección: Guillermo Heras.

• **Ediciones:**

Colección El Astillero

- *Agonía/Thebas Motel*, de Luis Miguel González

- *Oscuridad*, de VVAA, Textos breves

2000.

• Producciones:

- *Una modesta proposición*, de Jonathan Swift en versión de José Ramón Fernández. Dirección: Luis Miguel González.

• Ediciones:

Colección El Astillero

- *Oratorios*, de Enzo Cormann

2001.

• Producciones:

- *El traductor de Blumemberg*, de Juan Mayorga. Dirección: Guillermo Heras.

- *Mingus, Cuernavaca*, de Enzo Cormann. Dirección: Guillermo Heras.

- *Si un día me olvidaras*, de Raúl Hernández. Dirección: Carlos Rodríguez.

- *“Amor-love”*, cortometraje escrito y dirigido por Luis Miguel González Cruz.

• Ediciones:

Colección El Astillero

- *Alma/Muchacha/Rottweiler*, de Guillermo Heras

- *Unheimliche- Lo siniestro*, de VVAA, Taller de escritura dramática-2001

2002.

• Producciones:

- *4,48 Psychosis*, de Sarah Kane. Dirección: Guillermo Heras. Estreno sala Cuarta Pared. 2 Octubre 2002. Bajo el patrocinio de Salamanca Capital Cultural Europea.

- *Ganas de matar en la punta de la lengua*, de Xavier Durringer. Dirección: Guillermo Heras. Estreno sala Cuarta Pared. 3 de Octubre 2002. Bajo el patrocinio de Salamanca Capital Cultural Europea.

• **Ediciones:**

Colección El Astillero

- *Los engranajes*, de Raúl Hernández Garrido
- *¿Después? (Hasta la locura)*, de Yves Lebeau

2003.

• **Producciones:**

- *Nathan el sabio* de Lessing, versión de Juan Mayorga, dirigida por Guillermo Heras. Convento de Santo Tomás (Ávila).

- *La negra*, de Luis Miguel González Cruz. Estreno Galileo Teatro 9 de enero de 2003. Dirección: Guillermo Heras.

- *Rottweiler*, de Guillermo Heras. Dirección: Luis Miguel González Cruz. Estreno Teatro Federico García Lorca de Getafe. 7 noviembre de 2003

• **Ediciones:**

Colección Teoría Escénica

- *Las Marías Guerreras en Casa de América*. Ensayo y textos teatrales

Colección Dramaturgia Contemporánea

- *El animal del tiempo/Para Louis de Funès/Carta a los actores*, de Valère Novarina. Traducción F. Gómez Grande
- *Por la cara*, de Giorgos Dialeghmenos. Traducción Cristina Mayorga

Colección El Astillero

- *Intolerancia*, VVAA
- *Palabra de perro/El gordo y el flaco*, de Juan Mayorga
- *Río negro*, de Ángel Sólo y *La estrella de Thoth*, de Inmaculada Alvear

2004.

• **Producciones:**

- *Intolerancia*, del Teatro del Astillero. Dirección: Antonio López Dávila. Estreno en la sala Cuarta Pared de Madrid el 9 de enero de 2004.

- *Job*, recreación de Juan Mayorga a partir del texto bíblico de Job. Dirección Guillermo Heras. Convento de Santo Tomás (Ávila).

• **Ediciones:**

Colección Dramaturgia Contemporánea

- *La fiesta/El patio*, de Spiro Scimone. Traducción Carla Matteini
- *Epístola a los jóvenes actores para que la palabra sea devuelta/Teatros*, de Olivier Py. Traducción F. Gómez Grande

Colección El Astillero

- *Guardo la llave*, Taller de dramaturgia Madrid Sur, VVAA
- *La Negra*, de Luis Miguel González Cruz, Premio Born de Teatro 1999
- *Lo inesperado/La candela de mi vida*, de Fabrice Melquiot. Traducción F. Gómez Grande
- *Un número/Lejos*, de Caryl Churchill. Traducción de Carla Matteini y Juan Vicente Martínez

2005.

• **Producciones:**

- *Exilios*. De Teatro del Astillero, Susana Torres Molina y Luis Mario Moncada. Director: Guillermo Heras. Sala Cuarta Pared. 1 de sept. 2005.
- *Contra el teatro*. Director: Luis Miguel González Cruz. Casa encendida. 5 nov. 2005.

• **Ediciones:**

Colección Dramaturgia Contemporánea

- *Arrepentimiento/La vuelta al nudo*, de Dimitri Dimitriadis.

Colección El Astillero

- *Como los griegos/Kvetch/Decadencia*, de Steven Berkoff. Traducción: Carla Matteini.
- *Sigue la tormenta/La rebelión de los ángeles/ Cairn*, de Enzo Cormann. Traducción: Fernando Gómez Grande.